

La poesía última de José Agustín Goytisolo

GoyP/1929 (1)

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

CUANDO en 1974 José Agustín Goytisolo publicó *Bajo tolerancia* llevaba cinco años prácticamente sin publicar. Pero, recientemente, en escasos meses de diferencia, acaba de ofrecernos dos nuevos libros, *Taller de arquitectura* (1) y *Del tiempo y del olvido* (2), donde el lector hallará nuevos poemas junto a otros ya conocidos, aparecidos en libros anteriores. La frecuencia y secuencia de publicación no deja de ser significativa a la hora de enjuiciar la trayectoria de un poeta. Pero los nuevos libros de Goytisolo poseen carácter antológico, puesto que agrupan poemas en núcleos temáticos y configuran una estética personal que ha variado poco desde sus mismos orígenes, acentuando deliberadamente los valores narrativos y prosaísticos. Con este intento al que hay que sumar la ironía y el sarcasmo provocativos—renuncia el poeta a algunas de las características más definitorias de su propia obra (por ejemplo, el sentido musical y el dominio del verso breve y la introspección sentimental y lírica). Entre los poetas de su generación (Jaime Gil de Biedma, Carlos Barral, José Ángel Valente, el recientemente desaparecido Alfonso Costafreda, Enrique Badosa, Ángel González, etc.), Goytisolo destaca por el dominio de aquellos recursos que determinan una auténtica naturaleza poética. Seriamente comprometido en su obra, los principios que constituyeron la mal llamada «poesía social» permanecen casi inalterables. Pero sería erróneo, como así ha ocurrido a la hora de la contracorriente que ha determinado la poesía más joven, contemplar a un poeta como José Agustín Goytisolo en una sola dimensión. Ninguno de los poetas antes enumerados responde al enunciado de «poesía social» o a lo que con tal denominación quería darse a entender. Hoy el panorama político del país ha evolucionado suficientemente para distinguir con claridad lo que fue obra de «circunstancias» políticas, de lo que fue la obra auténtica, global, de cada poeta.

En *Taller de arquitectura* Goytisolo ha reunido poemas inspirados en su menester cotidiano, puesto que con este nombre se conoce el grupo de arquitectos, urbanistas, sociólogos y miembros de otras profesiones capitaneados por Ricardo Bofill, del que el propio poeta forma parte. Se da, pues, una inspiración poco habitual en el ámbito poético, si exceptuamos aquel *Tratado de urbanismo* que Ángel González publicara en 1967. Pero en José Agustín Goytisolo, el Taller de arquitectura no es el paraíso pictórico añorado por Rafael Alberti, ni el recurso a los lugares ciudadanos recobrados por Ángel González, sino la meditación de un poeta integrado en un quehacer vivo y actuante. En unas palabras iniciales que justifican la selección expone el propio poeta: «A él (a R. Bofill) le preocupaba ya entonces el papel del arquitecto y del artista en la sociedad actual y en la futura. Estaba en desacuerdo total con la condición obtusa de su profesión, y afirmaba que solamente un trabajo imaginativo e interdisciplinario tenía posibilidades de conseguir una arquitectura vinculada a las necesidades materiales y culturales de los hombres de nuestro tiempo». Descubrimos, pues, en la propia confesión del poeta su fuente de inspiración. Por otro lado, ante la inmaterialidad del fenómeno poético el poeta se siente atraído hacia la creación concreta, humana, palpable, de la arquitectura y el urbanismo, ejercicio altamente degradado en nuestra sociedad, pero capaz, como la poesía, de trabajar con materiales profundamente humanos. De ahí que el primer poema de *Taller de arquitectura*, que tiene por título *Relato compuesto con poemas y fragmentos de un diario de trabajo* suponga una experiencia nueva, con intentos globalizadores, donde se mezcla la denuncia, el retorno a los orígenes, con el descubrimiento del entorno vital ciudadano:

Una ciudad vacía
es una pesadilla apasionante igual que un rostro
sin persona detrás o máscara en desuso
porque calles y plazas y anuncios luminosos
y edificios y ruidos
son aspectos son signos que expresan la ciudad
la auténtica colmena de los hombres.

El extenso poema ofrece dos soluciones a la amenaza ciudadana: la solidaridad con los demás hombres y, por consiguiente, la creación o la aventura individual, que es calificada por el poeta como «suicidio inteligente». Se ha prescindido aquí de la puntuación y el ritmo del poema está sujeto a una cadencia muy próxima a la prosa, pese a que no es difícil descubrir el sentido del ritmo que irá delimitado también por las estrofas y la estructura del verso que se mantienen. El lector descubrirá a continuación las obras realizadas por el equipo del Taller de Arquitectura: *Walden*, la remodelación de *Les Halles*, etc. La mayor parte de los poemas que siguen fueron publicados anteriormente. Destacaría, sobre los demás, el que titula *Canción de un escriba egipcio de la VI dinastía*, donde mezcla la ironía con el desarrollo que requiere el poema histórico y sus actuales connotaciones: «Pero eres un artista todavía por eso te soporto quede claro». Un auténtico manifiesto de la utopía ciudadana constituye el que cierra el libro *Manifiesto del diablo sobre la arquitectura y el urbanismo*.

En *Del tiempo y del olvido* hallaremos poemas y canciones en la línea de lo que caracteriza el estilo del poeta: la sátira y el lirismo. En la línea satírica se halla la meditación sobre el poema, ya que no sobre la poesía:

Difícilmente llegan a reunir dinero
la previsión no es su característica
y se van marchitando poco a poco
de un modo algo ridículo
si antes no les dan muerte por quién sabe qué cosas.
Así son pues los poetas
las viejas prostitutas de la Historia.

Son frecuentes los poemas forjados sobre experiencias personales, tras las que late la anécdota y de los que surje siempre la reflexión sobre la existencia. Son poemas «sociales» en el sentido que reflejan la situación del hombre en relación con los demás, pero no únicamente poemas de intencionalidad política, como ha sido tradicional en la poesía de Goytisolo. *Es el enfermo a veces* —uno de los mejores poemas del autor— revela al agudo analista de la condición humana. Ajeno a cualquier veleidad imaginativa, el poeta se concreta en las palabras que bordean el tono coloquial y que culminan en determinados versos punta. Que Goytisolo es consciente de la calidad del poema se refleja en el hecho de que parte de su último verso dará título al conjunto. Formarán una segunda parte del libro la serie de canciones, alguna de ellas basada en formas populares ya conocidas. La *Nana de la adultera* fue recogida por el propio Federico García Lorca en su conferencia sobre la canción infantil, por ejemplo. Un peculiar sentido del humor y una gran delicadeza descubrimos en *Non non que*, justamente, subtítulo *Para ayudar a dormirse a una chica mayor*. Una última serie de poemas políticos o de «moralidades», como *Las mujeres de antes* viene a cerrar el libro que reúne textos significativos. José Agustín Goytisolo ensaya el versículo en *Los perros vagabundos más lujosos de la tierra estaban tristes* y utiliza la noticia de Prensa para formular el poema-denuncia.

J. A. Goytisolo es casi el único poeta de su generación que no ha llegado a reunir sus poesías. Por ello el lector dispondrá, en los dos libros comentados, de una excelente muestra de su poesía última, de los núcleos de inspiración y de sus experiencias formales, dentro, como ya apuntamos, de la unidad estilística a la que no ha renunciado y que le define como uno de los creadores más sugestivos de la poesía española de posguerra.

Joaquín MARCO

(1) José Agustín Goytisolo, *Taller de arquitectura*. El Bardo. Lumen. Barcelona, 1977.

(2) José Agustín Goytisolo, *Del tiempo y del olvido*. El Bardo. Lumen. Barcelona, 1977.

La Vanguardia
GoyP/1929
JUEVES, 14 DE JULIO DE 1977